



Extrait du Viento Sur

<http://www.vientosur.info/spip.php?article7082>

Rusia

# Una condena más

- solo en la web -

Date de mise en ligne : Lunes 3 de septiembre de 2012

---

Viento Sur

---

La justicia rusa está desacreditándose por completo, demostrando hasta qué punto la dependencia total de las autoridades y la incompetencia de muchos jueces suponen un peligro real para la sociedad. La sentencia dictada hace unos días por el tribunal de apelación de Smolensk ha sorprendido por su dureza incluso a los fieles partidarios del régimen de Putin. ¿Exceso de celo de un juez obtuso? Es posible. Pero el caso es que Rusia tiene hoy una presa política más...

Se llama Taisiya Osípova. Esta joven de 28 años de edad, madre de una niña de 5 años y enferma de diabetes, ha sido condenada a ocho años de cárcel por tenencia y tráfico de drogas. El fiscal había pedido una pena de cuatro años de cárcel al término de una audiencia que había desbaratado los distintos alegatos de la acusación. Osípova había sido condenada en primera instancia, en diciembre de 2011, a diez años de prisión. El asunto causó en su momento tanto alboroto que el entonces presidente de Rusia, Dmitri Medvédev, había calificado la sentencia de "particularmente dura". En febrero, la justicia había decidido entonces volver a juzgar el caso, mientras el Tribunal Europeo de Derechos Humanos admitía a trámite una queja de Osípova.

Osípova había sido detenida en su casa de Smolensk en diciembre de 2010. Los policías encontraron allí cuatro gramos de heroína, lo que probaba, según el fiscal, que se dedicaba al tráfico organizado. La joven mujer explicó que se trataba de un arreglo de cuentas político y que los propios policías habían introducido la droga en su vivienda. Las autoridades pretendían vengarse así de su negativa a colaborar y pasar informaciones sobre sus actividades políticas y las de su compañero. Ella milita desde comienzos de la década de 2000 en el partido nacional-bolchevique, un movimiento creado por el escritor Eduard Limónov y que ha evolucionado del nacionalismo ultrarradical a una crítica furibunda del régimen de Putin. Encarcelado durante tres años, Limónov es desde 2006 uno de los dirigentes de Otra Rusia, una coalición de varios movimientos (nacionalistas, liberales, demócratas, etc.).

El escritor ve en esta condena la lógica implacable de un régimen que se sostiene por la represión. Al declararse "*no sorprendido por esta condena*", Limónov solo lamenta que otro proceso, el de las cantantes del grupo Pussy Riot, finalmente condenadas hace unos días a dos años de cárcel, haya eclipsado el proceso de Smolensk. "*Osípova también tiene una niña pequeña. Además, está enferma. Pero nosotros no somos el partido de los burgueses, somos por naturaleza socialistas. Esa es la razón por la que los medios occidentales han pasado por alto el caso de Osípova. Su condena no solo es política, sino también una terrible venganza*," ha añadido el escritor. A su vez, otra figura de la oposición, Serguéi Událtsov, ha denunciado "*un triunfo del cinismo y de la ilegalidad*", mientras que Mijaíl Fedotov, presidente de un organismo del Kremlin denominado "Consejo Presidencial de derechos humanos", no halló más que la siguiente fórmula extraña para caracterizar la sentencia: «*Un error legal*».

### **Después de Pussy Riot**

El marido de Osípova, Serguéi Fomchénkov, es uno de los responsables más activos de la oposición a Putin. Miembro del comité ejecutivo de Otra Rusia, que ha organizado desde 2007 numerosas "marchas de desacuerdo" en todo el país, está claro que el poder apunta en realidad contra él. Todos los grupos y asociaciones de defensa de los derechos humanos, que han tomado partido a favor de la joven, han explicado cómo al montar este caso las autoridades han querido condicionar e incluso neutralizar a Fomchénkov. La condena de Osípova, por tanto, puede tener en Rusia un impacto todavía más fuerte que la de las cantantes de Pussy Riot, porque el proceso ha demostrado la falta de pruebas e incluso las falsedades de la policía. Así, los testigos convocados por la policía para el registro del domicilio han reconocido haber recibido presiones. Es más: el tribunal aceptó recibir la declaración de un testigo que, después de someterse al detector de mentiras, explicó que había visto a los policías colocar la droga en la casa de Osípova.

Esta condena en segunda instancia enrarece todavía más la atmósfera en Rusia, donde se ha ordenado la búsqueda y captura de otras dos miembros de Pussy Riot (que por lo visto han huido al extranjero para evitar la

condena). El sitio de información en internet Gazeta.ru ha lanzado una crítica vehemente contra el poder: "*Al castigar a esta mujer, las autoridades no hacen otra cosa que destruir su vida, quieren que la sociedad sepa que no hay que defender a quienes están acusados. Y cuantos más apoyos tengan, tanto más graves serán las condenas. Putin demuestra que no es Medvédev y que las autoridades continuarán utilizando la justicia para combatir todo lo que no sea de su agrado.*" Para el periodista ruso Alexander Golts, prestigioso experto en cuestiones de defensa, "*asistimos actualmente a una brutal radicalización del Kremlin. El caso de Pussy Riot indica que Putin está dispuesto a hacer absolutamente todo por mantenerse en el poder.*"

Esta radicalización tiene que ver, desde luego, con la entrada en escena, desde el invierno de 2011 y la elección presidencial de marzo, de una oposición multiforme, sin duda desorganizada, pero ampliamente apoyada por las clases medias de los grandes centros urbanos y la juventud. Desde su reelección, Putin ha tomado toda una serie de medidas para contener o prohibir estos movimientos de oposición. Sin embargo, este nuevo rigor represivo tampoco es ajeno a lo que en EE UU se denomina la "Magnitski Act", por el apellido del abogado ruso masacrado en una comisaría, en un asesinato encargado por sectores empresariales con la complicidad de la justicia y la policía, tras lo cual las autoridades se apresuraron a tapar el escándalo. El caso es que el Congreso estadounidense podría adoptar en los próximos meses (la Cámara de Representantes ya lo ha hecho) una resolución por la que se prohíbe la estancia en el país y se sanciona económicamente a una cincuentena de altos responsables rusos implicados en este asunto, entre ellos muchos hombres cercanos a Putin. "*Firmada por Barack Obama, esta Magnitsky Act sería como calificar a Putin y sus élites reinantes de banda de criminales*", señala Alexander Golts.

Cada vez más aislado a escala internacional, Putin se ha apresurado a tomar en sus manos todas las palancas del poder para que no cunda la duda en la cúspide del Estado. Así, en pocas semanas han sido detenidos e inculpados varios dirigentes de la oposición (entre otros, el ex campeón de ajedrez Gary Kaspárov) por diversos motivos, y sus viviendas y despachos han sido registrados; se ha reforzado el control de internet; se ha promulgado una ley que refuerza los controles sobre las ONG que reciben financiación extranjera; otra ley criminaliza ciertas consignas hostiles al poder y agrava las multas que pueden imponerse a los organizadores de manifestaciones...

Sin embargo, hoy por hoy esta represión parece ante todo perjudicar al propio poder, cuya imagen está arruinando. Sin duda, la sociedad rusa no ha estado nunca tan movilizada, al menos en las ciudades, desde la caída de la URSS. Para el otoño se han planeado nuevas manifestaciones. En las redes sociales y en Internet, las palabras corren libremente, proliferan proyectos y se forman cientos de colectivos ciudadanos dentro de un gran desorden, pero con un objetivo común: acabar con el régimen de Putin.

29/8/2012

Traducción: VIENTO SUR